



OLIVIA NESS

París te espera en
Navidad

Título original: París te espera en Navidad.

Primera edición: noviembre 2023.

©2023, Olivia Ness.

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio o procedimiento sin permiso escrito de la autora. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <https://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Este libro no podrá ser reproducido, distribuido o realizar cualquier transformación de la obra ni total ni parcialmente, sin el previo permiso de la autora.

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen en ella son fruto de la imaginación de la autora o se usan ficticiamente. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, lugares o acontecimientos es mera coincidencia y sin intención alguna de plagio.

Olivia Ness

París te espera en Navidad

Lo había conseguido.

Yu Xuan se había librado de la fiesta prenavideña que organizaba su madre todos los años. Sabía que ese acto deliberado de rebeldía iba a traerle consecuencias, pero valía la pena si podía disfrutar de un par de días más sola en París.

Tenía que haber cogido un vuelo de vuelta a casa con su hermano aquella misma mañana, pero justificó su retraso alegando que tenía una reunión ineludible con su tutor de la universidad y que no había podido cambiarla de fecha. Jiacheng, su hermano, la había llamado molesto porque no lo había avisado con tiempo para cambiar los billetes de avión y porque iba a tener que excusarla frente a sus padres y los socios de estos durante la fiesta.

No había mentido; al menos, no del todo. Aquella mañana había tenido una reunión con su tutor, pero lo cierto es que podría haberla retrasado hasta después de Navidad y no hubiese pasado nada. Yu Xuan ansiaba saborear la libertad, por eso en parte había elegido París como destino para estudiar el último año del grado de Finanzas y Contabilidad que estaba cursando. Estaba lo suficientemente lejos de su casa como para que sus padres no interfiriesen demasiado en su vida y lo suficientemente cerca de su hermano como para no llegar a echarlo de menos y que resultase más fácil convencer a sus padres para que la dejaran estudiar en el extranjero.

Elaboró una lista con todo lo que quería hacer aquellos dos días, aunque decidió comenzar por patinar sobre hielo en la pista de patinaje de Trocadero. Hacía muchos años que no patinaba, la última vez que lo hizo tenía quince años y se rompió la tibia y el peroné, pero no pensaba dejar pasar la oportunidad de experimentar otra vez qué se sentía al deslizarse sobre el hielo.

Se acercó a la caseta donde alquilaban los patines, compró una entrada y pidió un par de su talla. Se sentó en los bancos que había en la entrada a la pista para atarse los cordones, se puso de pie agarrándose a la barandilla y entró al hielo. Un paso, otro más, deslizarse suavemente hacia un lado, luego hacia el contrario, inclinarse levemente hacia delante...

Casi se le había olvidado cómo deslizarse sobre el hielo, el ruido de las cuchillas, sentir el frío invernal de París en la cara a la vez que los tímidos rayos del sol intentaban abrirse paso entre las nubes; esa sensación, la de libertad, era indescriptible.

Tan concentrada estaba en disfrutar de todas estas impresiones que no pudo evitar chocar con alguien.

—¡Ay! — exclamó Yu Xuan mientras caía de bruces sobre el hielo.

—¿Estás bien?

Yu Xuan levantó la cabeza y miró a la persona que le tendía la mano.

—¡Gaël! —exclamó sorprendida.

—¿Estás bien? Deja que te ayude.

—Puedo levantarme sola, gracias —respondió Yu Xuan incorporándose a la vez que intentaba recuperar el equilibrio sin éxito.

Gaël la observó con expresión divertida.

—Está bien —refunfuñó Yu Xuan molesta porque lo último que quería era verse en una situación semejante delante de uno de los mejores amigos de su hermano—. ¿Podrías ayudarme, por favor?

—Claro que sí —respondió Gaël. La cogió de la mano y la alzó como si no pesase nada.

—Gracias. —Yu Xuan se quitó los restos de hielo del abrigo y el pantalón—. Siento haberme chocado contigo ¿Qué haces aquí, Gaël?

—No pasa nada—manifestó Gaël—. Suelo venir a patinar cuando tengo un momento libre, que no suele ser a menudo. Me encanta patinar al aire libre, además, desde esta pista hay unas vistas privilegiadas. ¿Qué haces tú aquí?

—Patinar, como tú.

—¿No deberías haber vuelto ya a casa? —preguntó Gaël.

—En realidad sí, pero esta mañana tenía una reunión en la universidad, volveré dentro de un par de días.

No podía mentirle, a él no. Siempre había sabido leer sus emociones. Gaël y ella se habían conocido algunos años atrás, cuando su hermano realizó un intercambio de idiomas mientras estudiaba en la escuela. La familia de Gaël acogió a Jiacheng en su casa durante tres meses como si fuese un miembro más y, desde aquel momento, su hermano y Gaël se hicieron inseparables.

El curso siguiente concedieron a Gaël una beca para estudiar un trimestre en la escuela de Jiacheng y, durante ese tiempo, vivió en su casa. Convivieron bajo el mismo techo algo más de tres meses; tenía tantos recuerdos de aquella época...

Su estancia coincidió con las vacaciones de Navidad y, en ese tiempo, Yu Xuan tuvo tiempo de conocerlo bien, era un buen amigo que se había convertido prácticamente en familia, de esa que eliges y que no viene impuesta al nacer.

Durante su estancia en París, se habían visto un par de veces en las que Jiacheng había quedado con Gaël para cenar y la habían invitado a unirse a ellos, sin embargo, Yu Xuan había intentado evitarlo, a pesar de que le resultaba muy difícil, sobre todo si tenía en cuenta que ella vivía con su hermano y Gaël y él se veían casi todos los días.

Estaba en París para disfrutar de su libertad y para formarse con la finalidad de cambiar el futuro que sus padres habían diseñado y planificado con esmero para ella desde que nació. Gaël implicaba ceder a sus impulsos, a sus instintos, dejar de controlar sus decisiones y desistir de sus propósitos, de modo que no podía permitirse pensar en él de ese modo. En primer lugar, era uno de los mejores amigos de su hermano; en segundo lugar, él solo la veía como la hermana pequeña de

Jiacheng y, por lo tanto, como una hermana para él; en tercer lugar, le había costado mucho olvidarse de él y admitir la realidad y, por último, ceder a sus deseos significaría perder la libertad que tanto anhelaba.

—Pero hablé anoche con Jiacheng y me dijo que volvíais a casa hoy—repuso Gaël arrancándola de sus pensamientos con su acento francés.

—Él ha vuelto ya.

—Entonces, ¿estás sola en París? —preguntó Gaël con voz grave.

—No estoy sola, ¿ves? —respondió Yu Xuan señalando a su alrededor—. Hay mucha gente en París.

Gaël la miró fijamente con intensidad.

—Te propongo algo: podemos pasar el día juntos. Podemos patinar y después dar un paseo.

—Me encantaría, pero tengo que preparar las maletas. Vuelvo a casa pasado mañana —respondió Yu Xuan esquivando.

—¿De verdad quieres que crea que no tienes ya preparado todo lo que tienes que llevarte? Yu Xuan, te conozco lo suficiente como para saber que debes de tenerlo todo en perfecto orden encima de tu mesa. —Gaël sonrió.

—Está bien —se rindió Yu Xuan. Era imposible no dejarse llevar ante la insistencia de Gaël—, pero me gustaría poder ver también la decoración del *sapin de Noël* que hay aquí cerca. ¿Te importa si nos acercamos más tarde?

Gaël le tendió la mano y Yu Xuan se quedó mirándola sin saber muy bien si ceder a la tentación de cogerla. Decidió hacerlo, se intentó engañar a sí misma diciéndose que lo hacía para no volver a caerse, pero la realidad era que su alma se templaba al sentir el calor de la mano de Gaël asiendo la suya con firmeza.

Patinaron un rato más mientras acordaban qué lugares de París visitarían juntos. Decidieron caminar hasta el mercadillo navideño de Trocadero, donde compraron unas *baguettes* que devoraron sentados en un banco y unas decoraciones navideñas para el abeto de la casa de sus padres. Si bien el mercadillo era más pequeño de lo que había imaginado, era encantador y estaba repleto de color, detalles navideños y deliciosos aromas que se desprendían de las casetas de comida.

Más tarde pasearon hasta los Champs-Élysées para contemplar la iluminación navideña.

—Creo que nunca llegaré a acostumbrarme a esto —comentó Yu Xuan con la mirada fija en las luces que decoraban la avenida mientras observaba cada detalle intentando memorizarlo.

—¿A qué te refieres? —preguntó Gaël.

—A la belleza de París. Además de la historia que guarda la ciudad, los franceses cuidáis cada detalle para que siga mereciendo el título de Ciudad de la Luz y sea una de las más bonitas del mundo.

—En realidad, yo no tengo mucho que ver en eso porque te recuerdo que no soy de esta parte de Francia. Pero coincido contigo en que París es una de las ciudades más bellas del mundo, pero no por ser París, sino porque hay personas que la embellecen con su presencia —respondió mirándola fijamente.

Yu Xuan se giró hacia él y le sonrió con timidez. Siempre lograba sonrojarla.

Mantuvieron una animada charla mientras caminaban al anochecer hasta parar a los pies del *sapin de Noël* más grande que Yu Xuan había visto nunca. El abeto que tenía delante estaba decorado con manzanas, cintas y flores de Pascua.

Gaël le hizo una foto con su móvil y después se situó junto a ella, le pasó un brazo por encima del hombro y se hicieron otra los dos juntos con el árbol de fondo.

Después de pasar todo el día juntos entre risas, compartiendo todos aquellos momentos, Yu Xuan no quería que terminase el día, pero era consciente de que entre Gaël y ella no podría haber nunca nada.

—Gracias —dijo Yu Xuan evitando mirarlo.

Gaël la miró extrañado.

—¿«Gracias» por qué?

—No creo que lo recuerdes, pero cuando tenía diecisiete años te dije que me gustaría venir a visitar París y me contestaste que París en Navidad era preciosa. Desde entonces, siempre he querido verla en esta época.

Gaël miró fijamente al *sapin de Noël* sin decir nada. Yu Xuan también desvió la mirada hacia el árbol sin saber si había sido demasiado imprudente al hablarle de algo que sucedió hacía tanto tiempo. Su madre siempre le aconsejaba que fuera más juiciosa al hablar, debería hacerle caso de vez en cuando.

—Lo recuerdo. Estábamos en la fiesta prenavideña de tu madre, en casa de tus padres, frente al abeto decorado. Parecías agobiada por la fiesta.

—Nunca me han gustado esas fiestas, solo se celebran para que mi padre pueda cerrar acuerdos y negocios —se quejó Yu Xuan.

—También recuerdo que estabas preciosa con aquel vestido verde esmeralda.

Yu Xuan se sorprendió al escucharlo. Nunca habría imaginado que Gaël pudiese recordar el vestido que llevaba. Era un vestido de seda verde que eligió porque tenía una apertura en la pierna que la hacía parecer más mayor. Decidió reconducir el tema.

—Tenías razón, París es una ciudad preciosa.

—París no lucirá nunca tan hermosa como te veo yo ahora —declaró Gaël, girándose hacia ella.

Alzó una mano hasta su pelo, lo enredó en sus dedos, acariciándolo, y la atrajo hasta él. Podía sentir la presión de su pecho contra ella. Paró un instante para mirarla a los ojos y le pidió permiso con la mirada, pero, al ver que Yu Xuan no se resistía, unió sus labios con los suyos en el beso más apasionado que Yu Xuan hubiera podido imaginar. El beso que había estado esperando tanto tiempo.

Yu Xuan cerró los ojos y se rindió a todas las emociones que experimentó en aquel momento. Sintió que las piernas le temblaban. Colocó una mano en el hombro de Gaël y otra en su cintura y profundizó en el beso. Nunca se había sentido tan atraída por nadie. La fragancia de su perfume llenaba sus pulmones. Se separaron despacio. Gaël no dejaba de mirarla a los ojos y en los suyos había un brillo especial.

—Te dije algo más. «París te espera en Navidad», pero, en realidad, quien te esperaba era yo.

—Pero no podemos... Tú y yo... Jiacheng...

—Escucha, Yu Xuan. Llevo mucho tiempo queriendo besarte. Tu hermano no está aquí y, si tú quieres, haré que estos dos días se conviertan en inolvidables.

Yu Xuan lo miró a los ojos entre sorprendida y abrumada. No sabía muy bien qué implicaban aquellas palabras que parecían estar repletas de promesas. Miró al *sapin de Noël* de reojo, cerró los ojos y lo abrazó con cierta tensión que se esfumó en cuanto él la recibió entre sus brazos. Yu Xuan parpadeó, el corazón le latía con tanta fuerza que parecía un tambor resonando en su pecho. Levantó la cabeza, lo miró y lo besó como toda respuesta.

Se sentía vulnerable. Era consciente de que iba a devastar su corazón, pero, en aquel momento, solo le importaba que París y Gaël la esperaban en Navidad.

Fin